III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Fenómenos elementales en “El arrebato de Lol V. Stein”.

Charaf, Darío.

Cita:

Charaf, Darío (2011). *Fenómenos elementales en “El arrebato de Lol V. Stein”. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/203

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Myo

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

FENÓMENOS ELEMENTALES EN "EL ARREBATO DE LOL V. STEIN"

Charaf, Darío
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
El presente trabajo tiene la finalidad de aplicar la concepción psicoanalítica de los fenómenos elementales, propios de las psicosis, en la lectura de un personaje literario creado por Marguerite Duras (1964). Frente a presentaciones clínicas actuales donde no predominan alucinaciones y delirios, y se dificulta el diagnóstico diferencial, el presente abordaje permite la localización de fenómenos fundamentales a la hora de diagnosticar una psicosis, al mismo tiempo que resulta un aporte al estudio de una novela ya abordada por Jacques Lacan (1965).

Palabras clave
Psicosis Fenómenos Elementales Diagnóstico

ABSTRACT
ELEMENTAL PHENOMENA IN "THE RAVISHING OF LOL STEIN"
The current paper is proposed to apply the psychoanalytical conception of the elemental phenomena, specific from psychosis, in the study of a literary character created by Marguerite Duras (1964). In front of present clinical presentations, where hallucinations and delusions aren't dominant and the differential diagnosis becomes difficult, this approach allows the localization of fundamental phenomena at the moment to diagnose a psychosis, which at the same time results a contribution to the study of a novel already approached by Jacques Lacan (1965).

Key words
Psychosis Elemental Phenomena Diagnosis

I. Introducción
El presente trabajo se enmarca en el curso de Extensión Universitaria de la UBA *Una práctica lacaniana con la psicosis: lo diferencial del psicoanálisis. Síntoma. Diagnóstico. Intervenciones*. (H. Iglesias) y en la Cát. II de Psicopatología (Schejtman) de la Facultad de Psicología, UBA. En esta ocasión abordaremos la novela de Marguerite Duras (1964), "El arrebato del Lol V. Stein", tomando como referencia el homenaje que Lacan dedica a dicha autora. Nuestro objetivo será situar y fundamentar como tales algunos fenómenos elementales que recortaremos a lo largo de la novela (para lo cual supondremos al lector conocedor de la misma). Esto último, no para "hacer de psicólogo" donde el artista nos desbroza el camino (Lacan 1965: p. 66), sino por el contrario con la finalidad de enriquecer la perspectiva de los fenómenos elementales en base al texto de una autora que, sin haber leído a Lacan, sabe lo que Lacan enseña (Lacan 1965: p. 66). Creemos que, dado que en la actualidad nos encontramos cada vez más frente a psicosis que no se presentan de modo "florido", este trabajo puede resultar un aporte al recorte de fenómenos elementales, fundamentales para el diagnóstico de la psicosis, allí donde no predominan las alucinaciones ni el delirio; a su vez, puede funcionar como introducción a un estudio más detenido de la novela.

II. El personaje como caso clínico: psicosis
A pesar de que guardaremos ciertas reservas al abordar un personaje literario desde la perspectiva de las estructuras psicopatológicas, en aras de nuestra exposición tomaremos el personaje de Lol V. Stein como un "caso" clínico y, más específicamente, como un caso de psicosis. Para apoyar esta operación de lectura, y antes de considerar los fenómenos elementales, creemos poder basarnos en distintos "indicadores" que se destacan en la novela (para una profundización de los desarrollos del presente apartado, Cf. Galiussi 2008: p. 160-164).
Desde el principio de la misma, puede recortarse la *ausencia de historización* propia del personaje: por un lado no aparece una historia acerca de su infancia, que parece transcurrir más bien al modo del "*como si*" que Lacan señala al trabajar un caso de Katan (Lacan 1955-56: p. 274-75): Lol "hacía todo como los demás, pero sin «estar ahí», más bien «imitando»" (Duras 1964: p. 10). Esto parece operar también en su amistad durante su adolescencia con Tatiana. Es decir, una identificación imaginaria como compensación del Edipo ausente.
Por otro lado, esta ausencia de historización también aparece en la posición de Lol respecto al suceso que

abordaremos luego como desencadenamiento: Lol no lo recuerda, no dice una palabra acerca del baile. A su vez, no arma una historia acerca de de su estadía en U. Bridge durante los 10 años posteriores al desencadenamiento, respecto de la cual sólo hablará de la decoración y del jardín, sin poder decir nada de sus hijos ni de su marido. Es decir, *no inscribe esos hechos en una historia;* cabe agregar que quien relata su historia no es ella misma, sino Jacques Hold, el narrador, a quien Lacan identificará con "la voz del relato" y, también, con "la angustia" (Lacan 1965: p. 65).

A su vez, y en relación a un posible "diagnóstico" de histeria, cabe señalar que en nuestro parecer el fantasma del "ser-de-a-tres" difiere del modo en que podría presentarse en la histeria: Lol no parece servirse de Jacques Hold como Dora se sirve del Sr. K (Lacan 1966a), es decir, una identificación viril e imaginaria para abordar a la Otra, identificación sostenida en la histeria en un rasgo. Más bien puede plantearse que la identificación imaginaria con una mujer -Tatiana- le sirve para abordar las relaciones entre los sexos o la feminidad (así como en el caso de Katan la identificación imaginaria con el amigo le sirve para abordar la propia virilidad, compensación que cae por la irrupción de Un-padre en lo real); pero en cualquier caso, no parece tratarse de la estructura "cuaternaria" del Edipo (estructura de cuatro que sí se ve en el "ballet vienés" de Dora). Tampoco parece tratarse, como en la identificación histérica, de una identificación a la falta de otra, a esa "comunidad de deseo" que ya señalaba Freud (Freud 1921: p. 101).

Otro indicador que sugiere un diagnóstico de psicosis, y siempre con la salvedad ya hecha de que no se trata de un caso clínico sino de un personaje literario, será la *ausencia de un padre durante toda la novela*: la ausencia *del padre de Lol*, del cual no se habla y más bien parece sugerirse una relación exclusiva de Lol con su madre (que irrumpe en el momento del "desencadenamiento" en el baile); pero también la ausencia como padre *del esposo de Lol*, que no parece posicionarse como un Padre a pesar de serlo. Asimismo, Lol tampoco parece situarse en la posición de Madre respecto de sus hijos.

III. Diacronía

Pues bien, si se tratara de una psicosis podríamos postular la siguiente *diacronía* del caso: *compensación imaginaria* ("hace como todos pero no está ahí"); *desencadenamiento* en el baile de T. Beach (el cual abordaremos luego), *perplejidad* (Lol se queda "postrada" en la cama las semanas siguientes al baile, sin prestar atención a su alrededor, sin querer salir); *intentos de solución*: primer paseo, acompañada por quien luego será su esposo; el "orden frío" que establece en U. Bridge, podríamos decir con Lacan "orden de hierro" (Lacan 1973-74); *encadenamiento* en el ser-de-tres (primeros paseos en S. Thala y, luego, escenas en las cuales Lol espía a la pareja Tatiana-Hold, donde Lol encarna en lo real la mirada); y, por último, luego del viaje al lugar del baile, podemos afirmar con Lacan que Lol "*se vuelve loca*" (Lacan 1965: p. 69, el subrayado es nuestro).

IV. Fenómenos elementales

Pasaremos entonces, ahora sí, a situar distintos fenómenos elementales que pueden recortarse a lo largo de la novela, intentando dar cuenta de por qué pueden plantearse como tales.

a. El grito

El primer fenómeno elemental que recortaremos es *el grito* que profiere Lol cuando finaliza el baile (momento que, en nuestra conceptualización, se corresponde con el desencadenamiento). Luego de todo el baile, en el que Lol parece "ida", capturada o "arrebatada" por el baile de su pareja -Richardson- con otra (la "Sra. Stratter", quien le arrebatará a Lol su pareja), luego de permanecer indiferente frente a esta escena y "sin poder sentir dolor" (Duras 1964: p.20), cuando llega la "aurora" (el amanecer, el fin de la noche) Lol irrumpe con un grito y parece desencadenarse. Planteamos entonces la hipótesis de que este fenómeno presenta la estructura del fenómeno de franja, similar al alarido de Schreber tal como es abordado por Lacan (1955-56 y 1966b). Sobre todo teniendo en cuenta que en la novela (Duras 1964: p.18) se destaca en más de una ocasión la importancia del amanecer, en términos que resultan muy similares a aquellos Lacan (1955-56) utiliza respecto de la "paz del atardecer" cuando en la Clase 10 del Seminario 3 introduce los fenómenos de franja, fenómenos de borde entre simbólico y real. De esta manera, es posible situar el amanecer como franja, como ruptura de esa escena, acompañado del grito que profiere Lol en ese momento, como fenómeno elemental.

b. La indiferencia

Ahora bien, aún antes del desencadenamiento durante el baile y el posterior grito, resulta posible situar la *indiferencia* que ya aparece antes de esa noche, antes del grito y que es destacada a lo largo de toda la novela como el rasgo característico de Lol. Esta indiferencia, creemos, parece recubrir aquello que Kraepelin (1899; 1905; 1913) llama *negativismo* y Bleuler (1911) *apatía afectiva*, es decir un fenómeno en el que se ven afectadas las esferas de la voluntad y de la afectividad. Más interesante resulte tal vez relacionarlo con aquello que Lacan denomina "un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de vida en el sujeto" (Lacan 1966b: p. 540), pérdida del sentimiento de vida que aparece cuando el sujeto se encuentra con el agujero de la forclusión.

c. El desencadenamiento

En esta línea, plantearemos el "desencadenamiento" como irrupción de un-padre en lo real: la entrada de Stratter como irrupción de lo im-par (Un-padre -*Un-père* - e impar -*impair* - son homófonos en francés -Lacan 1966b-); no tanto porque Stratter venga a romper la pareja imaginaria de Lol y Richardson, sino más bien porque "la Stratter" resulta ser una señora mayor y, especialmente, madre -su hija tiene la edad de Lol-. De esta manera, de un modo un tanto similar a Schreber, Lol se ve enfrentada a un "trastocamiento", por así decir, del orden de las generaciones. Resulta sugerente el hecho

de que en el libro se sitúe que Lol, luego de permanecer inmóvil durante todo el baile y pegada a una mesa, recién se mueve y "despega de la mesa" cuando aparece su propia madre, y también que "La pantalla de su madre, entre ellos y ella, constituía la señal *precursora*" (Duras 1964.: p. 18, subrayado nuestro); esto es, precursora de la crisis. Postulamos entonces a modo de hipótesis que Lol en esta escena se ve enfrentada a algo del orden de la maternidad, que también para inscribirse en términos simbólicos requiere del Nombre del Padre. Si hay alguna pareja imaginaria que se ve interferida por la irrupción de un-padre (en este caso, "una-madre" ocupando el lugar de lo im-par), no sería tanto la pareja Lol-Richardson sino más bien la pareja conformada por Lol y Tatiana antes del baile; y esto daría cuenta también de la solución posterior del ser-de-tres, donde ahí aparece Tatiana como una semejante más que como una terceridad. Así, el ser-de-tres posterior corregiría aquello que se desanudó en el baile. Esto es lo que parece sugerir constantemente la novela y que Lacan destaca: "Lo que allí se rehace no es el acontecimiento sino un nudo" (Lacan 1965: p. 64; Cf. también Galiussi 2008).

d. El estribillo

Retomando nuestro recorte de los fenómenos elementales, luego del grito aparece la siguiente frase de Lol: "no era tarde, la hora de verano engañaba" (Duras 1964: p. 18 y ss.), frase que Lol luego repetirá como *estribillo* en medio de un estado de confusión (que culminará en un desvanecimiento al final del baile), y también durante el período de postración posterior al baile. De esta manera esa frase, repetida como estribillo, se puede situar como un fenómeno de "menos" de significación, de significación evanescente.

e. La perplejidad

Así, otro fenómeno que señalaremos es la *perplejidad*, si es que así podemos denominar el momento que sigue al baile, de postración emocional de Lol. Es cierto que no aparecen en este momento fenómenos de significación personal (propios de la paranoia), sino más bien la pérdida del sentimiento de vida, y la repetición insistente de la frase anteriormente mencionada. Acompaña a este período el *mutismo* y, aparentemente, un estado de *confusión* (Duras 1964: p. 19 y ss.).

f. El primer paseo

El primer paseo que realiza Lol, y que anticipa su posterior "*errancia*", tal vez pueda plantearse como correspondiente ya a un intento de solución. Lol, que "ya se hizo eco del asunto con una parcela de su razón recuperada" (Duras 1964: p. 20), decide levantarse de la cama y salir a pasear. Es cierto que en ese paseo no va a ningún lado, se deja llevar indiferentemente por Bedford (su futuro esposo) mostrando también apatía, pero ya parece establecerse allí cierto orden, cierto acotamiento del goce que irrumpe en el momento del desencadenamiento y cuya consecuencia inmediata era la postración: ahora Lol pasea con otro, reestablece de algún modo un mínimo lazo social. Ese movimiento hacia ninguna parte tal vez suponga ya un intento (no necesariamente logrado) de hacer algo con la irrupción propia del período anterior. Este intento de solución se vería acompañado, luego, por el reestablecimiento de compensaciones imaginarias durante los diez años que siguen al baile, cuando Lol, ya casada (en un matrimonio que acepta sin mostrar ninguna emoción, ni de atracción ni de rechazo, es decir, una vez más la indiferencia, que también mostrará respecto de la muerte de su madre), cuando Lol entonces, en su estadía en U. Bridge y ya lejos de S. Thala, vuelve a "imitar a todos los demás" (Duras 1964: p. 28), armando el mismo jardín que todos sus vecinos, manteniendo una estricta rigidez de horarios, un orden eterno e inmutable. Aún así, el registro de lo inefable se mantiene, ya que ese orden establecido por Lol no es más que el "escenario vacío donde se interpretaba el soliloquio de una pasión absoluta cuyo sentido no se dejaba aprehender" (Duras 1964: p. 28); este soliloquio no parece alejarse demasiado de la descripción que Bleuler realiza del "pensamiento esquizofrénico".

g. La alusión

En el momento siguiente, y ya de nuevo en S. Thala, cuando Lol ve por primera vez a Tatiana con Hold escuchará una frase supuestamente pronunciada por Tatiana: "muerta, quizá" (Duras 1964: p. 32). Puede plantearse aquí el interrogante acerca de si no se trataría de una *alusión*, de una frase alusiva, o tal vez de una *alucinación*, ya que el texto sugiere que Lol no podía escuchar lo que la pareja decía, y el relato parece dejar al lector la decisión acerca de si Tatiana pronunció o no dicha frase; si así afuera, entonces, estaríamos frente a otro fenómeno elemental: lo forcluido en lo simbólico retornando en lo real.

h. La errancia

Ahora bien, luego de escuchar esa frase a Lol se le ocurre salir pasear; esta *errancia*, estos paseos sin rumbo, creemos como señalamos anteriormente que pueden situarse como intentos de solución: Lol los hace en un horario determinado, a medida que los paseos se suceden Lol va buscando un rumbo preciso (el cine donde vio a Hold, la casa de Tatiana, y finalmente el hotel donde observará a Tatiana manteniendo relaciones sexuales con Hold). Tal vez pueda plantearse que con esos paseos Lol vuelve a apropiarse de S. Thala, se apropia de algunos recuerdos, de algunos lugares que antes no recordaba. Sin embargo, cabe señalar que no se trataría de "olvidos" que retornan de lo reprimido: "ya no dispone de la distancia invariable del recuerdo: ahí está" (Duras 1964: p. 35). Lol debe apropiarse de esos recuerdos en lo real, realizando el recorrido primero sin rumbo por S. Thala; debe hacerlo con el cuerpo, recuperar su "sentimiento", como si esos paseos le dieran cuerpo. Dada la importancia de la errancia en la novela, cabe citar como resulta descrita: "Los pensamientos, un hormigueo, todos igualmente afectados de esterilidad una vez terminado el paseo (...) sobrevienen a Lol durante su marcha. Diríase que es el desplazamiento maquinal de su cuerpo el que los hace surgir, todos juntos, en movimiento desordenado, confuso (...) llegan atropelladamente" (Duras 1964: p. 37).

i. Los pensamientos

Puede plantearse entonces que se trata de fenómenos elementales en la medida en que esos "pensamientos" aparecen como S1 sueltos, desencadenados, fuera de sentido, fuera de la cadena, y que a medida que se suceden esos paseos los pensamientos van ordenándose, "toman vida y respiran en un universo abierto a los confines vacíos y entre los cuales uno, solo uno, llega con el tiempo, por fin, a leerse (…) ¿era para eso para lo que paseaba, para pensar mejor en el baile? (...) ella reanuda su pasado, su verdadera morada, la ordena, la arregla" (Duras 1964: p. 37-38). Se dice también que con estos paseos "lo que ella reconstruye es el fin del mundo" (Duras 1964: p. 39), lo cual nos permite entonces acentuar aún más el desencadenamiento como fin del mundo. Además, en ese momento se dice que Lol estaba "desgarrada, sin voz (...) arrancada y arrastrada de la aurora a su pareja en un enloquecimiento vano y regular de todo su ser" (Duras 1964: p. 39). Este pasaje, como muchos otros, parece sugerir la irrupción de goce propia del fenómeno elemental, en el momento del desencadenamiento, junto con la pérdida del sentimiento de la vida. Se sitúan entonces, en el texto mismo de la novela, el agujero, la desgarradura, el desconocimiento radical, la ausencia de recuerdos.

j. Las frases interrumpidas

Por último recortaremos, hacia el final de la novela, lo que podríamos denominar *frases interrumpidas*. Con esto último nos referimos a los momentos en que Lol, en las conversaciones durante las cenas en su casa o algunas conversaciones con Hold, comienza una frase y se interrumpe, al modo de las frases interrumpidas de Schreber: sólo que no se trata de que ella las escuche sino que es ella quien las profiere, lo cual coincide una vez más con la descripción que Bleuler (1911) hace del "blocking" u obstrucción. Resulta interesante que las primeras veces que estas frases son proferidas todos los personajes se quedan esperando que Lol termine la frase, le preguntan por la misma y ella responde cualquier otra cosa; sin embargo luego, cuando vuelvan a aparecer estas frases con Hold, él ya no esperará que Lol continúe la frase, como si dicha espera no tuviera sentido. Estas frases interrumpidas parecen dar cuenta del S1 suelto, serían "fenómenos de mensaje" tal como los recorta Lacan (1966b: p. 521).

V. Conclusión

De esta manera llegamos al final de nuestro recorrido, que no pretende ser más que introductorio, habiendo podido situar distintos fenómenos elementales a lo largo de la novela. Cabe destacar que en todos ellos no deja de presentarse, a nuestro parecer, aquella característica que De Clerembault (1925) denomina "síndrome de pasividad" y que resulta distintiva del "automatismo mental" (antecedente del concepto de fenómeno elemental tal como es construido por Lacan): Lol siempre aparece como sujeto pasivo de esa experiencia que se le impone.

Esperamos que este trabajo pueda ser el puntapié inicial para futuras investigaciones, que profundicen los fenómenos elementales aquí presentados y puedan destacar algunos otros, dado que en la actualidad los síntomas de las psicosis en muchas ocasiones parecen presentarse de modo "ordinario", implicando una dificultad diagnóstica y clínica que, creemos, este personaje de Marguerite Duras refleja de modo ejemplar. Investigaciones futuras que, esperamos, puedan estar a la altura del camino desbrozado por la artista.

BIBLIOGRAFÍA

Bleuler, E. (1911) Dementia praecox o el grupo de las esquizofrenias, Lumen, Buenos Aires, 1993. "Prefacio" (págs. 7-8). "Introducción general" (págs. 9-17). "Capítulo I: Los síntomas fundamentales" (funciones simples alteradas). "Apartado (a), Asociación" (págs. 22-39).

De Clérambault, G. (1925) "Psicosis basadas en el automatismo". Oeuvre Psychiatrique, de De Clérambault, primer artículo, 1925, Paris, Frénesie, 1987. (Traducción castellana en "Escritos psicopatolóigicos I", ficha de la cátedra II de Psicopatolagía, Facultad de Psicología, UBA)

Duras M. (1964) El arrebato de Lol V. Stein, Tusquets, Buenos Aires, 2010.

Freud, S. (1911) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente". En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XII.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas, op. cit., t. XVIII.

Galiussi, R. (2008) "Ser-de-a-tres: cuerpo, arrebato y mirada". En Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, nº 2, 2008.

Kraepelin, E. (1905) Introducción a la clínica psiquiátrica, Sánchez Calleja, Madrid. Lección 3: "Demencia precoz", págs. 37-44.

Kraepelin, E. (1899) "La psychose irréversible". En Analytica, 49, Paris, Navarin, 1987. (Texto sobre la "Demencia precoz" tomado de la sexta edición del Tratado de Kraepelin, 1899. Traducción castellana en "Escritos psicopatolóigicos I" ficha de la cátedra II de Psicopatolagía, Facultad de Psicología, UBA).

Kraepelin, E. (1913) La demencia precoz (1ª Parte y 2ª Parte), Buenos Aires, Polemos, 1996. (Texto sobre la "Demencia Precoz" tomado de la octava edición del Tratado de Kraepelin, 1913).

Lacan, J. (1955-56) El seminario. Libro 3: "Las psicosis", Paidós, Buenos Aires, 1984.

Lacan, J. (1965) Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein. En Intervenciones y textos, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1966a), "Intervención sobre la transferencia". En Escritos 1, México, Siglo Veintiuno, 1984.

Lacan, J. (1966b) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En Escritos 2, México, Siglo Veintiuno, 1984.

Lacan, J. (1973-74) El seminario. Libro 21: "Los no incautos yerran". Clase del 19/3/74. Inédito.

Mazzuca, R. (comp.), Schejtman, F. y Godoy, C. (2006) Las psicosis: fenómeno y estructura, Berggasse 19, Buenos Aires, 2006.